

# CÓMO TRATÓ DIOS UN CASO DE DEPRESIÓN

(1° REYES 19.1–21)

DAVID ROPER

Después que Elías vio cómo Dios le respondió la oración en que pidió lluvia, ¡él estaba emocionado! Su Dios había salido victorioso en la confrontación con los profetas de Baal. Había oído al pueblo gritar, diciendo: «¡Jehová es el Dios!». Había visto por fin el torrencial aguacero que pondría fin a la sequía. Al final del capítulo 18, Elías estaba esperando a la puerta de Jezreel, mientras Acab entraba en el palacio. Sin duda, él creía que al llegar las repercusiones de todo lo sucedido hasta los altos estratos del gobierno, toda la nación se volvería al Señor. Me imagino al profeta estremeciéndose de entusiasmo.

¡Que gran cambio el que se produce en el capítulo 19, cuando Elías baja del monte Carmelo al valle de la desesperanza! Santiago hace notar que «Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras» (Santiago 5.17). Tal vez Santiago estaba pensando en 1° Reyes 19. A mí me alegra que Dios puso este capítulo en la Biblia. Me alegra que Dios pinta retratos en que Sus héroes se presentan con todas sus imperfecciones. Puede ser de ayuda saber que Elías tuvo las mismas dificultades que nosotros tenemos.

Estudiemos el problema de Elías, cómo cayó en ese estado y lo que Dios hizo para tratarlo (1° Reyes 19).

## UN CASO DE DEPRESIÓN (19.1–4)

«Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas» (vers.º 1). Imagínese usted la escena: Es avanzada la noche. Acab entra a hurtadillas en el dormitorio, esperando no despertar a Jezabel. Cuando está a punto de quitarse la segunda sandalia, ella se da vuelta y dice entre dormida y despierta:

—¿Acab?

—Estaba tratando de no despertarte, querida —le responde él.

—Has llegado demasiado tarde —le dice ella.

—Bueno, fue un día ajetreado.

—Oigo algo en el tono de tu voz, Acab. Algo sucedió.

—Te lo contaré todo mañana.

—Dímelo *ahora* —le exige ella (cualquier esposo que haya tratado de ocultarle algo a su esposa entiende este escenario).

—Pues fue... como te digo... un día de mucha emoción. Elías hizo que cayera fuego del cielo —comienza Acab a explicarle lo que sucedió.

—Ah, ese viejo truco. Yo se los he enseñado a todos mis sacerdotes —dice Jezabel bostezando.

—Luego él dijo que iba a llover. Cuando lo dijo, no parecía que llovería, pero en un momento, comenzó a llover a cántaros.

—¿Lluvia? Qué bueno. Me preguntaba por qué estabas tan empapado. Sin embargo, creo que el hecho de que Elías lo dijo es una coincidencia. Todavía percibo que hay *algo* que no me has dicho.

Acab siente que se le hace un nudo en la garganta, respira profundo, y luego dice:

—Después de eso, Elías llevó a todos los profetas al arroyo y... —dijo Acab entre dientes.

—¿Qué? —preguntó Jezabel.

—Elías llevó a todos los profetas al arroyo y... —volvió a decir Acab entre dientes.

—¿Qué? —volvió a preguntar Jezabel.

—Y los *mató* a todos —dijo por fin Acab.

En ese momento, me imagino que a Jezabel le dio una rabieta que le duró de quince a treinta minutos. No estaba nada contenta.

Lo que fuera que Elías esperara que sucedería, no sucedió, no podía suceder, pues Acab estaba casado con Jezabel.

«Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero»

(vers.º 2a). Es probable que Elías había estado esperando a un mensajero, uno que dijera: «Entra en la cámara real; sé un asesor; ayúdanos a volvernos al Señor». Sin embargo, ese no fue el mensaje.

Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses [los dioses de ella], y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de [los profetas muertos de Baal] (vers.º 2).

En otras palabras, el mensaje que Jezabel le estaba dando a Elías era este: «Dentro de veinticuatro horas, ¡uno de los dos va a estar muerto!».

Hay quienes se preguntan por qué Jezabel envió a un mensajero. Si realmente hablaba en serio, ¿por qué no envió a un asesino? Ellos concluyen, diciendo que ella solo estaba fanfarroneando, que estaba usando una treta de miedo que funcionó. Mi opinión (lo que valga) es que ella estaba hablando muy seriamente. No creo que le impresionó el hecho de que Elías amilanó al rey, a los profetas y a los dirigentes de las familias de Israel. Probablemente pensó, diciendo: «Esos no fueron más que un montón de *hombres*. A Elías todavía le falta vérselas *conmigo*». Creo que Jezabel estaba desafiando a Elías a sostener un duelo con ella, esto es, una confrontación cara a cara en las polvorientas calles de la ciudad, no una confrontación en el monte Carmelo, sino una confrontación en Jezreel.

¿Cómo reaccionó Elías? «Viendo, pues, el peligro,<sup>1</sup> se levantó y se fue para salvar su vida» (vers.º 3a). He aquí un hombre que se enfrentó a millares, muchos con armas, sobre el monte Carmelo, y que ahora huía de esta reina desquiciada.

Elías «se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá» (vers.º 3b). Beerseba se encontraba en el extremo sur de Judá, a unos ciento sesenta kilómetros de Jezreel. Aquel que había dormido poco, o casi nada, y que probablemente no había comido, *corrió* esos ciento sesenta kilómetros.

Cuando llegó a Beerseba, «dejó allí a su criado» (vers.º 3c). Este es el siervo que se nos presentó brevemente en el capítulo anterior.<sup>2</sup> Cuales fueran las razones que tuviera Elías, lo cierto es que lo deja tras sí.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> En otras versiones se lee: «Se llenó de temor». Sin embargo, esta frase se traduce a partir de las mismas consonantes hebreas que significan «viendo»; lo único que cambian son las vocales. La mayoría de las traducciones que lo traducen por «se llenó de temor» basan su decisión en la forma como se traduce en la Septuaginta, que es esta misma.

<sup>2</sup> Vea notas de la lección anterior.

<sup>3</sup> Puede que lo dejara para poder viajar más rápido; puede que lo dejara para protección del mismo siervo. Es inútil conjeturar, pues Dios no nos dijo el propósito.

Elías no se detuvo en Beerseba, la ciudad que bordea el desierto de Sinaí; fue más allá. «Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro» (vers.º 4a). En algunas traducciones se lee: «un árbol escoba». Este era un arbusto delgado que a veces alcanzaba una altura de tres o cuatro metros. No era mucha sombra la que daba, pero era mejor que nada.

¡Qué irónico lo que sigue! Dice: «deseando morir...» (vers.º 4b).<sup>4</sup> Estaba huyendo para salvar su vida, para no ser muerto por Jezabel, y ahora decía que deseaba estar muerto. Siguió diciendo: «Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres» (vers.º 4c).<sup>5</sup> La expresión «mis padres» se refiere a los voceros de Dios que vinieron antes que él. Aparentemente, creyó que sería «mejor que [sus] padres». Creyó que haría lo que ellos no habían logrado: hacer volver a Israel al verdadero Dios. Cuando vio que esto no sucedió, dijo: «Entrego mi insignia de profeta, estoy preparado para morir».

He aquí un caso clásico de desánimo: un hombre deprimido, un hombre que cree que no hay esperanza para la situación en que se encuentra, y que se siente atrapado en ella. Es posible que todos nosotros hayamos pasado por lo mismo, por lo menos una vez en nuestras vidas.

¿Exactamente qué fue lo que llevó a Elías a sentarse debajo del enebro?

En primer lugar, estaba siendo guiado por el razonamiento humano, no por la revelación divina. No pudo distinguir más el camino en cuanto a su relación con el Señor. Hasta este momento, él había esperado «la palabra de Jehová» antes de dar el siguiente paso, pero esta vez ya no la esperó. Comenzó a confiar en su propio juicio, antes que en la voluntad de Dios.

¿Qué hubiera dicho, si hubiera esperado «la palabra de Jehová»? :

—Dios, Jezabel le puso precio a mi vida, y eso me ha asustado —me lo imagino diciendo.

—¡No puede ser! ¿Cómo es posible que te asuste esta desquiciada adoradora de ídolos, después de haber derrotado a 450 profetas de Baal que blandían lancetas y cuchillos, y a los millares de Israel? ¿Qué es lo peor que te puede hacer ella?

—Es que ella está tratando de matarme.

—¿Y si te mata? «No temáis a los que pueden matar el cuerpo».<sup>6</sup> Si ella te matara, estarías

<sup>4</sup> Medio visual opcional: Use un pañuelo al tocar este versículo. Vea «Notas de medios visuales».

<sup>5</sup> Contraste la oración que dice Elías en esta ocasión con la que dijo sobre el monte Carmelo: 1º Reyes 18.36–37.

<sup>6</sup> Mateo 10.28.

viniendo a casa a estar conmigo.

—¿Qué debo hacer?

—Quédate donde estás. ¡Todavía tengo algunas cosas más que podemos intentar!

Pero Elías no esperó «la palabra de Jehová». Cuando miramos la vida con ojos humanos, es como ver a través del extremo opuesto de un telescopio. Nuestra visión de las cosas se distorsiona.

En segundo lugar, como resultado de ello, Elías no pudo pensar claramente; sus procesos mentales estaban alterados. Si hubiera estado pensando claramente, podría haber razonado que después de vencer a millares sobre el monte Carmelo con la ayuda de Dios, no tenía por qué haberse llenado de miedo por las amenazas de una mujer. En lugar de pensar así, su mente se llenó de ideas negativas; ideas que comenzaron a darle vueltas en su cabeza.

En tercer lugar, cedió al temor. Cuando cedemos al temor, este crece desproporcionadamente. Recuerdo que cuando era niño, al andar en la oscuridad, me imaginaba que oía algo detrás de mí. Entonces trataba de hacerme el desentendido y tal vez comenzaba a silbar una tonada. Luego comenzaba a andar más rápido, luego más rápido todavía. Comenzaba a trotar, yendo cada vez más rápido, hasta que alcanzaba la máxima velocidad que mis piernas regordetas me podían dar. Cuando llegaba a casa, mi corazón latía con tanta fuerza que se me quería salir.<sup>7</sup> Cuando Elías cedió al temor, ¡él corrió sin detenerse hasta que hubo recorrido como ciento sesenta kilómetros!

En cuarto lugar, no estaba preparado para las decepciones que vienen después de la victoria. Todo entrenador conoce esa decepción. Esta es la razón por la que a los campeones del torneo de una temporada les cuesta tanto volver a alcanzar la victoria en la temporada siguiente. La victoria nos vuelve vulnerables. Aun las congregaciones de la iglesia del Señor pueden llevarse una decepción después de una campaña para subir la asistencia o alguna otra actividad especial. Elías no estaba preparado para la decepción.

En quinto lugar, él se aisló de sus fuentes de fortaleza. Se aisló de Dios; no esperó a que se revelara la palabra de Dios. Se aisló de los hombres; por la razón que fuera, se despidió de su criado. A Elías se le ha llamado «el hombre más solitario que alguna vez vivió».

La gente deprimida es a menudo la gente más solitaria. Lo más extraño es que, a pesar de que están solos, casi siempre lo están porque se han aislado de

los demás. No desean ver a nadie, no desean estar cerca de la gente. Se convierte en un círculo vicioso.

Dios nos hizo necesitados de los demás. «No es bueno que el hombre esté solo» (Génesis 2.18). Aun Jesús, cuando estuvo en el huerto de Getsemaní, pidió a Sus discípulos que «velaran» con Él (Mateo 26.40).

Elías se había aislado de su sistema de apoyo.

En sexto lugar, se dejó llevar por el cansancio. Aparentemente, llevaba varios días de no comer. Había corrido decenas de kilómetros. Estaba física, emocional y espiritualmente exhausto. Los griegos tenían un dicho: «Si un arco se mantiene entesado, se quebrará». Elías se quebrantó.

Este es un problema grave hoy. Tenemos la tendencia a programar actividades para veinticinco horas todos los días, y para treinta y dos días todos los meses. Nos hallamos en el carril rápido de la vida, un carril sin salidas y en el cual se transita cada vez más rápidamente. Si no tenemos cuidado, podemos acabar totalmente exhaustos, con nuestras mentes dando volteretas emocionales y con un serio caso de depresión. He aquí un consejo relacionado: Jamás tome una decisión importante cuando está demasiado cansado. ¡Elías estaba demasiado cansado para tomar una decisión sabia en cuanto a si podía hacer frente a Jezabel o no!

En séptimo lugar, Elías cedió a la auto-conmiseración.

—Me he esforzado tanto—decía él— y nada he logrado. ¡No sirvo para nada!

Hay quienes creen que esta actitud es una muestra de humildad, pero no es así. Antes, es señal de todo lo contrario. Es una forma sutil de egoísmo, de que la persona tiene un concepto demasiado alto de sí misma.

La auto-conmiseración es un monstruo. Nos susurra mentiras al oído, luego comienza a exagerar, haciendo que todo parezca peor de lo que es. La auto-conmiseración puede incluso llevar a la persona a considerar el suicidio.

—Basta ya, oh Jehová,—dijo Elías— quítame la vida.

¿Entiende usted la situación en que se encuentra Elías? El desánimo y la depresión hicieron presa de este gran varón de Dios. Le puede suceder a cualquier persona. Moisés deseó estar muerto (Números 11.15), también Job (Job 3.1ss) y Jonás (Jonás 4.3) lo desearon. Hasta Pablo perdió la esperanza de conservar la vida (2ª Corintios 1.8). Le puede suceder a usted.

## QUÉ HIZO DIOS PARA TRATAR ESTE CASO DE DEPRESIÓN (19.5–21)

Reseñemos el resto de este relato. Luego

<sup>7</sup>Opcional: Golpéese el pecho, imitando los latidos del corazón. Haga esto cerca del micrófono.

resumiremos lo que Dios hizo para tratar este caso de depresión. Puede que aprendamos cómo ayudarnos a nosotros mismos, y a los demás.

Y echándose [Elías] debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come. Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas,<sup>8</sup> y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse (vers.<sup>os</sup> 5–6).

Anteriormente, el «servicio de comidas a domicilio» del cual se valió Dios para alimentar a Elías, incluyó cuervos en una ocasión, y una viuda en otra. Esta vez, se valió de un ángel.

Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta. Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios (vers.<sup>os</sup> 7–8).

«Horeb» era otro nombre que se daba al monte Sinaí, el monte sobre el cual Moisés recibió la ley.<sup>9</sup> (¡Podría ser que deseáramos haber tenido esa receta, para no tener que volver a cocinar durante cuarenta días!)

«Y allí se metió [Elías] en una cueva,<sup>10</sup> donde pasó la noche» (vers.<sup>o</sup> 9a). El profeta se convirtió en un habitante de las cavernas. Se aisló del mundo.

«Y vino a él palabra de Jehová» (vers.<sup>o</sup> 9b). Ahora venía la «palabra de Jehová». Este le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?» (vers.<sup>o</sup> 9c). Si supiéramos cómo fue que Jehová dijo esto, sabríamos si se trató o no de un regaño. De haberlo sido, se nota que fue leve: «¿Qué estás haciendo aquí, cuando deberías estar en Israel, haciendo Mi obra?».

Elías comenzó a enumerar todas las cosas que se habían estado acumulando en su mente:

El respondió:<sup>11</sup> He sentido un vivo celo por

<sup>8</sup> La palabra hebrea puede significar «piedras» o «carbones». Las raíces del enebro y del árbol escoba, se usaban para hacer carbón.

<sup>9</sup> Son solamente poco más de 240 kilómetros los que separan a Beerseba del lugar donde tradicionalmente se ha creído que está el monte Sinaí, una distancia que no debió de haber tomado cuarenta días. De modo que este período de tiempo debió de haber incluido la totalidad del evento relacionado con el Sinaí (el viaje de ida, la estadía allí, y el viaje de vuelta). Otra posibilidad es que el monte Sinaí se encuentre en realidad en otro lugar; vea el comentario de Burton Coffman sobre 1<sup>o</sup> Reyes.

<sup>10</sup> En el texto original se lee «la cueva», lo cual hace que algunos crean que se trataba del lugar sobre la montaña donde Moisés vio a Dios y que tal vez Elías se dirigió deliberadamente a ese sitio sagrado. No obstante, aquel era una hendidura, mientras que este era una cueva en la que Elías pudo morar.

<sup>11</sup> Ayuda visual opcional: Use nuevamente un pañuelo en este momento. Vea las «Notas de medios visuales».

Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida (vers.<sup>o</sup> 10).

Esto es lo que Elías estaba diciendo: «¡Es inútil, Señor! No hay nada que se pueda hacer».

Luego Dios habló, diciendo: «Sal fuera» (vers.<sup>o</sup> 11a). Le dijo a Elías que saliera de la cueva. Después, le dijo: «... ponte en el monte delante de Jehová» (vers.<sup>o</sup> 11b). Lo que Dios estaba diciendo era esto: «En días pasados se te conocía como uno que estaba en Mi presencia, presto a recibir órdenes. ¡Es necesario que restablezcamos esa relación!».

Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado (vers.<sup>os</sup> 11c, 12).

En la KJV se lee: «una voz apacible y bajita». No obstante, es probable que no fuera un susurro que dijera: «Elías, Elías». En el hebreo original se lee «una voz, o ruido, o sonido de silencio delicado». Como la NASB insinúa, pudo haber sido el soplo de una delicada brisa de primavera. Pudo haber sido el sonido apenas perceptible que hace un animal pequeño.

No tengo certeza de por qué Dios hizo todo esto. Tal vez Elías había venido a este lugar porque deseaba la clase de demostración que Moisés había visto cuando le fue dada la ley; tal vez Elías deseaba una confirmación más de que Dios era un Dios de poder. Por otro lado, tal vez Dios deseaba que Elías supiera que Él es en las cosas calladas, silenciosas de la vida como también es en las espectaculares. Esto es conjetura. Lo único que conocemos con certeza acerca del viento, el terremoto, el fuego y el silbo apacible, es el *resultado* de ellos. Dios hizo todo esto para hacer salir a Elías de la cueva.

«Y cuando lo oyó Elías [el silbo apacible y delicado], cubrió su rostro con su manto» (vers.<sup>o</sup> 13a). Esta es la primera vez que leemos acerca del manto de Elías, que se convirtió en la insignia de su oficio (note Zacarías 13.4). Era un manto vellosa, tal vez hecho de piel de oveja. Elías «salió, y se puso a la puerta de la cueva» (vers.<sup>o</sup> 13b). El viento, el terremoto y el fuego pudieron haber hecho que Elías se metiera más dentro de la cueva, pero el silbo apacible lo hizo ponerse a la puerta. ¡Elías todavía no salía completamente, pero había avanzado bastante! Cuando trabajamos con personas

deprimidas, se avanza poquito a poco: tres pasos para adelante y dos para atrás; a veces dos para adelante y tres para atrás.

«Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?» (vers.º 13c). Es la misma pregunta que Dios hizo anteriormente. Un amigo mío que trabaja con familias que tienen problemas, en Australia, me dijo: «Por allí comienza uno cuando trabaja con personas deprimidas; uno les hace preguntas». Dios sabía que Elías estaba allí, pero le hizo la pregunta para hacerlo salir de su ensimismamiento.

Note usted que la respuesta de Elías fue la misma que dio anteriormente, no cambió una sola palabra:

El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida (vers.º 14).

Nos podemos imaginar cómo Elías repasó una y otra vez estas ideas en su mente hasta que se le formó un surco, del cual ya no podía salirse. Si usted alguna vez ha estado deprimido, entenderá cómo es esa reproducción de los mismos pensamientos negativos y destructivos en su mente, una y otra vez, hasta que siente que se va a volver loco.

Este habría sido un buen momento para que el Señor reprendiera a Elías, o lo corrigiera; sin embargo, note lo que el Señor hizo: «Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco» (vers.º 15a). En otras palabras: «Elías, acaba de salir de la cueva y ve en dirección norte». El desierto de Damasco se encontraba a unos cincuenta kilómetros al noreste del Mar de Galilea.

... y llegarás, y ungirás<sup>12</sup> a Hazael por rey de Siria. A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abelmeholá, ungirás para que sea profeta en tu lugar. Y el que escapare de la espada de Hazael [esto es, espada de guerra], Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú [esto es, espada de justicia], Eliseo lo matará [con la espada de la verdad].<sup>13</sup> Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron [esto es, no han besado una imagen de Baal] (vers.º 15b–18).

<sup>12</sup> La expresión «ungirás» se usa aparentemente con un sentido simbólico en los versículos 15 y 16. No hay indicio de que Elías alguna vez derramara aceite sobre alguno de estos, ni siquiera sobre Eliseo. Lo que se recalca es que Elías servirá de representante de Dios, al dedicarse al cumplimiento de los propósitos de Dios.

<sup>13</sup> Efesios 6.17; Hebreos 3.12. Eliseo «dio muerte» a los injustos por medio de la espada del Señor, que ejecutó juicios sobre los impíos.

Note que Dios dio respuesta a toda idea negativa que Elías expresó:

Elías dijo: «Los hijos de Israel han dejado tu pacto»; Dios dijo: «Hazael rey de Siria castigará a Israel». De entre las naciones vecinas, Siria fue el peor enemigo de Israel.

Elías dijo: «Acab y Jezabel han derribado tus altares»; Dios respondió: «Jehú destruirá la dinastía de Acab. No habrá culto a Baal después de eso». En los capítulos que siguen, leeremos acerca de la sangrienta obra de Jehú, una obra de exterminación que no encuentra paralelo en la historia judía, cuando él aniquiló la familia de Acab. Josefo también narra cómo Jehú entró en los templos de Baal, haciendo que la sangre de los adoradores se mezclara con la sangre de los sacrificios.

Elías dijo: «Han matado a espada a tus profetas». Dios dijo: «Proveeré un reemplazo llamado Eliseo».

Elías dijo: «Solo yo he quedado»; Dios dijo: «Hay siete mil que todavía no han doblado su rodilla ante Baal». Dios estaba diciendo: «Elías, la situación *no* es de desesperanza. Con Mi ayuda, tú puedes resolver todo problema y enfrentar todo desafío». Es una lección esencial que han de aprender el varón de Dios y la mujer de Dios.

Luego leemos: «Partiendo [Elías] de allí...» (vers.º 19a). ¡Por fin sale de la cueva! Sale a hacer la voluntad de Dios. Se vuelve a encarrilar. Halla «a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última» (vers.º 19b).<sup>14</sup> Ninguno había podido hacer crecer un cultivo durante tres años y medio; este debió de haber sido un tiempo emocionante para los agricultores de Israel.

¡El reemplazo de Dios para el profeta de apariencia salvaje de Galaad, resultó ser un pequeño granjero del valle del Jordán! Quién sea usted, no es lo que importa; lo que importa es su dedicación al Señor. Si su corazón está fijo en Él, ¡Él lo puede usar para Su servicio!

«Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto» (vers.º 19b), una forma simbólica de hacerle saber a Eliseo que Dios le había escogido para tomar el lugar de Elías.

Entonces dejando [Eliseo] los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué

<sup>14</sup> Puede que esto sea prueba de que la familia de Eliseo era suficientemente rica para poseer veinticuatro bueyes; puede que no lo sea. Puede que a los granjeros de aquella región les gustara trabajar juntos, primero en el campo de un hombre, y luego en el de otro.

te he hecho yo?<sup>15</sup> Y se volvió [a sus padres], y tomó un par de bueyes [con que había estado arando] y los mató, y con el arado de los bueyes [el yugo de madera y los arreos de cuero] coció la carne [la parte que no se usó en el sacrificio], y la dio al pueblo para que comiesen [dio un banquete de despedida] (vers.<sup>os</sup> 20–21a).

Elías estaba quemando las naves. Esa parte de su vida quedaba atrás. «Después se levantó y fue tras Elías, y le servía» (vers.<sup>o</sup> 21b). Se encargó de las necesidades de Elías. Eliseo derramó «agua sobre las manos de Elías», una forma de describir al que llevaba a cabo la obra de un siervo (2<sup>o</sup> Reyes 3.11).

Elías marchó una vez más para hacer la voluntad de su Comandante en Jefe.

Hagamos un resumen de la manera como Dios trató el caso de depresión de Elías:

En primer lugar, Dios se encargó de las necesidades físicas de Elías. Hizo al profeta comer, beber y descansar. Por lo general, cuando hablamos con alguien que está deprimido, él está física y emocionalmente exhausto. Necesita algún descanso; necesita algún cuidado tierno y amoroso. A menudo, lo primero que le pido que haga a una persona deprimida, es que vaya al médico para que le hagan un chequeo completo. Debemos recordar que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo (1<sup>era</sup> Corintios 3.16–17). Cuando me mudé a Searcy, Arkansas, a escribir para *La Verdad para Hoy*, yo puse una flor artificial sobre la puerta de mi sala de escritura, ¡para acordarme de detenerme de vez en cuando a oler las rosas!

En segundo lugar, Dios trató delicadamente con Elías. La mayoría de los consejeros cristianos que conozco conocen el relato del desánimo de Elías. Una lista de veintinueve puntos que se desprenden del relato se relacionan con modernos métodos de consejería, puntos que abarcan desde «hacer preguntas» hasta «Dejar de pensar en sí mismo y pensar en Dios». Al ponerlos todos en un solo grupo, podemos decir sencillamente que Dios trató *delicadamente* con Elías.

Dios no descartó a este siervo por esta caída. Dios no lo regañó, ni lo hizo sentir menos. Antes, Dios lo volvió a poner de modo cuidadoso, en un

---

<sup>15</sup> Es probable que esto no sea una reprensión. No hay indicio de que las palabras de Eliseo constituyeran una excusa como la que dieron los candidatos a discípulos de Lucas 9.57–62. Estos individuos deseaban aparentemente posponer de forma indefinida el seguir a Jesús. No hay indicio de que lo que deseaba hacer Eliseo fuera otra cosa más que darles un buen beso de despedida a sus padres. Las palabras que siguen, indican que Elías estaba diciendo: «Ve y despídete de tus padres. Todo lo que he hecho es ofrecerte un trabajo. No te he dicho que tengas que romper todos los lazos que te unen a tu familia».

puesto en que sería útil. Debemos entender que Dios es un Dios de amor. Él está de nuestro lado (Romanos 8.31). Él *desea* salvarnos (2<sup>a</sup> Pedro 3.9). Cuando nosotros nos apartamos, Él hace tiernamente todo lo posible por hacernos volver (Salmos 23.3, 5; Lucas 15.4–6). Si nos arrepentimos, Él nos recibe nuevamente con los brazos abiertos (Lucas 15.20ss).

Cuando *tratemos* con los que están desanimados, hagámoslo con compasión y delicadeza.

En tercer lugar, Él dio a Elías trabajo que hacer. Cuando yo fui presentador del programa de televisión «La verdad en amor», uno de los programas presentaba al Dr. William Jones, profesor de la Oklahoma Christian University, que habló sobre «Cómo hacer frente a la duda». Dio una serie de sugerencias prácticas. Hizo notar que el consejo más importante que necesita la mayoría de las personas es este: «¡Salga a servir! Salga de ese ensimismamiento. Deje de pensar en sí mismo. Piense en los demás; trate de ayudar a los demás».

Dios le estaba diciendo a Elías que su vida no había acabado: «Todavía tienes trabajo significativo que hacer. No será el mismo trabajo. (Nuestro trabajo cambia con el tiempo; nuestras capacidades cambian.) No obstante, será trabajo importante. Puede que no vuelva a haber otra confrontación sobre el monte Carmelo, pero todavía habrá momentos dramáticos. Todavía vas a seguir siendo la conciencia de Acab. Habrá aun más fuego del cielo». Como veremos, ¡Dios también hizo planes para que Elías se ocupara del importante trabajo de capacitar profetas jóvenes! Dios estaba diciendo, en efecto: «No te voy a dejar arrinconado, tan solo porque tuviste una caída. ¡Todavía eres un siervo valioso!».

Si nos deprimimos, puede que la salida sea buscar algo que hacer, especialmente algo que bendicirá otra vida. Si usted está tratando de ayudar a otros con problemas emocionales, ayúdeles a encontrar sentido para sus vidas.

En cuarto lugar, Dios dio a Elías un amigo y compañero. Todo el mundo necesita a alguien. Para muchos de nosotros, es un amoroso cónyuge cristiano. Para otros, es un íntimo amigo cristiano. Todos tenemos a Jesús como amigo. Todos necesitamos a alguien. Dios le dio a Elías un Eliseo.

Puede que algunos digan: «He tratado de meterme en el trabajo de la iglesia. Pero hay muchos círculos cerrados. No pude entrar a formar parte de ninguno de ellos». Si realmente es así donde usted adora, lo lamento; pero hay una manera de superarlo. Busque a alguien que esté sentado bajo un enebro. Busque a alguien más solitario que usted. Sea un amigo. De este modo se pondrá en el camino hacia la construcción de un sistema de apoyo

que bendecirá a su nuevo amigo y a usted mismo.

### CONCLUSIÓN

No es sobre el monte Carmelo, el monte de la victoria, que nosotros descubrimos de qué estamos hechos, sino que es sobre el monte Sinaí, el monte de la soledad, esto es, cuando las cosas no salen como esperábamos, cuando las cosas no son como pensábamos.

Si nos hallamos allí, lo primero que necesitamos hacer es revisar nuestra relación con el Señor. Puede que, al igual que Elías, hayamos huido en la dirección que se nos ocurrió, sin esperar «la palabra de Jehová». Puede que tengamos necesidad de leer nuestra Biblia para descubrir qué nos dice esa palabra, para después volver a Él.

¿Dónde se encuentra usted hoy? Si está metido dentro de la cueva de la auto-conmiseración, ¡vuélvase al Señor y confíe en Él! ¡Salga de esa cueva! Salga del monte Sinaí y venga al monte Calvario.

### NOTAS SOBRE MEDIOS VISUALES

Tenga a mano un pañuelo blanco en su bolsillo. Cuando explique que Elías se tenía lástima a sí mismo, saque el pañuelo y enjúguese los ojos con él. Cuando explique que Elías se estaba rindiendo, agítelo como si fuera una bandera blanca. Durante el resto de la lección, manténgalo a la vista sobre la tribuna. Al final de la lección, cuando Elías vuelve a encarrilarse, ponga el pañuelo dentro de su bolsillo frontal, dando un aire de confianza. Ha quedado atrás la auto-conmiseración; ahora está preparado para «seguir adelante con Dios».

### BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

#### INTRODUCCIÓN

- A. Después que fue respondida la oración en que pidió lluvia, ¡Elías estaba muy entusiasmado! ¡Qué diferente de lo que vemos en el capítulo 19!
1. Elías era hombre sujeto a las mismas emociones que somos nosotros (Santiago 5.17; Santiago puede haber estado pensando en 1º Reyes 19).
  2. Elías se desanimó del mismo modo que nosotros. Además, no fue el único varón de Dios que le pasó lo mismo:
    - a. Moisés (Números 11)
    - b. Jonás (Jonás 4)
    - c. Pablo (2ª Corintios 1)
- B. Analicemos el problema de Elías, cómo llegó a ese estado, y qué hizo Dios para resolver el problema (1º Reyes 19).<sup>16</sup>

<sup>16</sup> No sé quién es el autor de la idea original. Hace años

#### I. UN CASO DE DEPRESIÓN (19.1–4)

- A. Elías entró por la puerta de la ciudad con grandes esperanzas para la nación.
1. Lo que fuera que Elías esperaba, no llegó a suceder (vers.º 1). ¡Jezabel se puso furiosa!
  2. ¿Por qué no envió Jezabel un asesino en lugar de un mensajero? (Vers.º 2.) Es probable que estuviera desafiando a Elías a sostener un duelo con ella.
  3. El hombre que le había hecho frente a 450 profetas de Baal, *huye* de la reina (vers.º 3).
  4. Se detiene bajo un enebro (vers.º 4). ¡Tenemos aquí un caso clásico de desánimo!
- B. ¿Cómo acabó Elías sentándose debajo de un enebro?
1. Estaba siendo guiado por el razonamiento humano, no por la revelación divina. Esta vez él *no* esperó «la palabra de Jehová».
  2. Sus procesos mentales estaban trastornados.
  3. Cedió al temor. Cuando cedemos al temor, este crece desproporcionadamente.
  4. No estaba preparado para la decepción que viene después de la victoria. La victoria nos puede volver vulnerables.
  5. Se aisló de las fuentes que le proporcionaban fortaleza.
    - a. No esperó la palabra de Dios.
    - b. Se despidió de su criado.
  6. Se dejó llevar por el cansancio. (¡Jamás tome una decisión importante cuando está demasiado cansado!)
  7. Cedió a la auto-conmiseración. La auto-conmiseración dice mentiras, luego las hace más grandes, luego hace que las creamos. La auto-conmiseración puede llevar a una persona al punto del suicidio.

#### II. LO QUE DIOS HIZO PARA SANAR ESTE CASO DE DEPRESIÓN (19.5–21).

- A. Dios se hizo cargo de las necesidades físicas de Elías: descanso y alimento (vers.ºs 5–8).
- B. Dios trató tiernamente con Elías, cuando hizo que Elías apartara la mirada de sus problemas y la pusiera en Él (vers.ºs 9–14).
1. Primero, Dios usó preguntas para hacer salir a Elías de su ensimismamiento.
  2. Luego usó sonidos para sacar a Elías de la cueva.
- C. Dios dio a Elías una obra significativa que

oí una conferencia magistral, que presentó Prentice Meador, Jr., con el título «Cuando Elías se desanimó», en las conferencias de la Oklahoma Christian University. Después de esa ocasión he oído a muchos predicadores y consejeros que han usado este relato como modelo para tratar el desánimo y la depresión.

hacer (vers.<sup>os</sup> 15–18).

1. Note usted que Dios respondió todo lo que Elías había dicho anteriormente.
  - a. Elías: «Israel ha dejado Tu pacto»; Dios: «Hazael, rey de Siria, castigará a Israel».
  - b. Elías: «Acab y Jezabel han derribado Tu altar»; Dios: «Jehú destruirá la dinastía de Acab. No habrá más culto a Baal de allí en adelante».
  - c. Elías: «Han matado a Tus profetas»; Dios: «Proporcionaré un reemplazo [Eliseo]».
  - d. Elías: «Solo yo he quedado»; Dios: «Hay siete mil que no han doblado su rodilla ante Baal».
2. Dios estaba haciendo a Elías entender que su vida no había acabado, que todavía tenía trabajo significativo que hacer.
  - a. «Puede que no haya más confrontaciones sobre el monte Carmelo, pero todavía habrá momentos dramáticos».
  - b. ¡Dios también hizo planes para que él hiciera el importante trabajo de capacitar hombres más jóvenes!

D. Dios dio a Elías un amigo y compañero (vers.<sup>os</sup> 19–21).

1. Elías salió de la oscura cueva y fue a hacer lo que Dios mandó. Se había «descarrilado», ¡pero Dios lo encarriló nuevamente!
2. Elías encontró a Eliseo. Elías era un hombre del desierto; Eliseo era un granjero. ¡Dios puede usar una diversidad de personalidades y talentos si los hombres y las mujeres se consagran a Él!
3. Eliseo siguió a Elías «y le servía» (vers.<sup>o</sup> 21). Eliseo suplía lo que Elías necesitaba. ¡Todos necesitamos amigos!

#### CONCLUSIÓN

- A. No es sobre el monte Carmelo, el monte de la victoria, donde descubrimos de qué estamos hechos, sino que es sobre el monte Sinaí, el monte de la soledad, esto es, cuando las cosas no salen como esperábamos ni como pensábamos.
- B. Cuando usted se encuentre en la oscura cueva de la auto-conmiseración, ¡vuélvase al Señor y confíe en Él! ¡Salga de esa cueva!

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados